*Cómo elegir presidente en el país de los vegetales**

Néstor Eduardo Flórez Oviedo

(Colombia, 1981-v.)

Ingeniero Industrial de la Universidad de Córdoba, Especialista en Logística Integral de la Universidad de Antioquia y Magíster en Ingeniería, Infraestructura y Sistemas de Transporte de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Asistente de la Universidad Católica Luis Amigó. Autor de algunos capítulos de libros y varios artículos.

Resumen

El eufemismo de representar la vida misma por medio de metáforas, suavizando la cruel verdad, es un hecho que a lo largo de la evolución de la humanidad se ha visto representado en las diferentes expresiones artísticas. La literatura y su narrativa es fiel reflejo de ello, las fábulas, los poemas, los cuentos de ficción, han descrito desde otras dimensiones y mundos fantasiosos la realidad que nos rodea. El presente cuento corto es un ejemplo claro de la realidad de la sociedad colombiana, la manera somera en que eligen sus gobernantes y cómo es el comportamiento humano en estas situaciones. Es un eufemismo del derecho soberano a votar y de cómo la democracia ha decrecido hasta pensar que se está sometido en un bucle temporal.

Palabras clave

Comportamiento, democracia, eufemismo, votación

*Tercer lugar en el VI Concurso de Cuento Corto UNAL en la Web, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018.

“En un país donde todos brotan de la tierra, muchos creen que vienen del cielo”, pensaba para sí un polvoriento hongo antes de iniciar su discurso. Parado, estático, inamovible, pero siempre circunspecto ante las vicisitudes de la vida. ¡Ya no nos extrañarán en verano!, seremos visibles en esa época, vociferaba un rábano al que le importaba un pepino lo que decía una alcachofa que se encontraba enfrente de él. Es lo que recordaba el hongo cuando una tarde cualquiera de verano surgió del lago que se secaba lentamente. El hongo recordaba esa imagen, fue como un renacimiento, todo el tiempo rodeado de agua cenagosa y tierra, y por fin podría ver una luz que parecía la del sol, esa misma luz que parecía consumir lentamente el precioso líquido que alguna vez claro y diáfano fue. ¡Tú eres un resucitado! balbuceaba una grande y cerril calabaza que por poco aplastaba a la seta sin querer. Mientras se intentaba secar, el hongo sonrió y casi entre dientes murmuró: Muy bajo estándar en tu imaginario para un mesías, mi cucurbitáceo amigo. El hongo notó que al lado de la calabaza se encontraba un pepino, el cual tenía la misma actitud. ¡Solanáceas, solanáceas! gritaba a coro un cultivo de tomates y algunas berenjenas. Siempre unidas. Por algo han ganado tres veces la elección del presidente del lago y los alrededores, dijo el pepino. Pero no han cumplido nada de lo prometido, respondió sin pensar la calabaza. ¿Qué es lo que prometieron? indagó el hongo. Prometieron lo imposible, y siempre dicen que les falta otro periodo para lograrlo. Que nunca nos faltaría agua ¡ni en verano!, que íbamos a perdurar aún más que nuestros ancestros. Pero fuimos ciegos, lo hemos sufrido y lo hemos sabido siempre. ¿Por qué les creímos?, se recriminaba el cucurbitáceo. Tranquilo, mi amigo, le consolaba la calabaza. El sufrimiento, no acabará, pero al menos llegará alguien que nos ayude a mejorar un poco nuestras condiciones. Por cierto, ¿a qué partido perteneces mi renacido amigo? le preguntó la calabaza al hongo. No pertenezco a ninguno de los ocho grupos que aquí los están representando, respondió el hongo, soy un independiente que no busca desunir, busca aceptar las diferencias, y entre todos, teniendo en cuenta lo mejor de cada uno, consolidar una amalgama de colores, sabores y exquisitez. En pocas palabras, “la ensalada perfecta”. Ese fue el discurso que pronunció parado, estático, inmóvil y circunspecto. El resucitado ganó la elección. Todo esto ocurrió mientras los vegetales se encontraban en el lavabo de la cocina, mientras se enjuagaban para ser preparados. ¿Y la historia se repetirá en el próximo mercado?